

Diagnóstico del Perú:

falta de liderazgo ético

Alejandro Mendible Zurita

Recientemente un destacado escritor peruano declaraba que la historia de su país es en gran medida una historia de la corrupción. Tratando de romper con ese pasado, Alejandro Toledo, al frente de la fórmula propuesta por el partido "Perú Posible", resultó elegido por el electorado peruano en el año 2002 para corregir la extensa y deformada trama de viejas corruptelas, agigantada en la última década del pasado siglo bajo las administraciones de Alberto Fujimori y de su siniestro asesor Vladimiro Montesinos. Hoy, después de dos años de gestión gubernamental, su liderazgo se ha desplomado llegando a preocupantes niveles de diez por ciento de aceptación popular. La tremenda caída de la imagen presidencial se encuentra influenciada por los frecuentes y reiterados escándalos surgidos de la carencia de principios éticos en la forma de la conducción pública.

Lo que empezó la merma en la popularidad de Toledo fue su actitud de negarse a reconocer legalmente la paternidad de su hija Saraí, nacida de una relación extramatrimonial. Después, el Presidente se complica dando una serie de declaraciones sobre diferentes materias para luego rectificarlas. La situación se convirtió en asunto de orden público cuando Toledo intentó, sin éxito, privatizar la compañía estatal de electricidad en la ciudad de Arequipa y motivado por el conflicto surgido, cambió de gabinete. El momento climático llegó el pasado mes de diciembre, cuando la crisis ética alcanzó su punto culminante en el seno del gobierno. El Primer Vicepresidente, Raúl Díez Canseco Terry, se vio precisado a renunciar al comprobarse que favorecía, desde su posición, a la familia de su treinta años menor amante. Seguidamente, la Jefe del Consejo de Ministros, Beatriz Merino, segunda figura política del gobierno, fue destituida mientras realizaba una gira por Estados Unidos; las acusaciones, de otorgar cargos públicos a una amiga íntima y a sus parientes, pasan por circunstancias no muy claras que señalan desviaciones homosexuales de Merino. Como si lo anterior no fuera suficiente, el Presidente reemplaza a la

Ministra de la Mujer y Desarrollo Social para designar a Nidia Puelles, una militante de su partido, y ésta renuncia a los cinco días por acusaciones de corrupción. Las complicaciones se ahondan cuando en un país donde las élites conservan una fuerte carga de prejuicios sociales, la figura de un gobernante cholo parece obtener menos aceptación que la de un japonés.

Las opciones del Perú para 2004

Las dificultades del presidente Toledo parecen difíciles de superar al observar que su espacio de maniobra es limitado, y su partido se encuentra debilitado, enfrascado en confrontaciones entre diferentes tendencias. Así, le resulta difícil establecer alianzas con otros partidos, considerando que estas fuerzas buscan no comprometerse y mantener su espacio propio para las próximas elecciones. Mientras, algunos analistas políticos consideran que el gobierno no podrá contener el descontento social y tendrá que adelantar las elecciones pautadas para el 2006, otros estiman que la democracia peruana seguirá madurando y resultará fortalecida aguardando los plazos constitucionales establecidos. En la actualidad, figuran en el cuadro político diferentes fórmulas presidenciales, pero todas ellas tienen cuestionamientos de tipo ético que merman sus posibilidades.

Entre las opciones políticas tradicionales destacan las figuras de los ex presidentes Alan García y Alejandro Fujimori; además, la de Lourdes Flores Nano. García, incorpora en su discurso la defensa de la microeconomía, el acceso del consumidor a los servicios, productos más baratos, así como la creación de más empleos. Por su parte, Fujimori, a pesar de ser un fugitivo de la justicia peruana, continúa manteniendo contacto con sus seguidores. Además, es presumible que cuente con apoyo militar, por haber sido este sector una de sus bases de sustentación. En cuanto a Lourdes Flores, dirigente de una coalición organizada por el Partido Popular Cristiano (PPC) todavía no ha articulado su plataforma electoral.

En el plano militar, se observa un intento de Toledo de buscar recomponer las relaciones con este sector, muy deterioradas en los últimos dos años, en parte para suplir la merma de apoyo civil. Con este propósito, y aspirando reorganizar la Institución, en diciembre pasado Toledo cambia el Ministro de Defensa, un civil, por un militar activo, el Gen. Roberto Chiabre León. Éste, en sus primeras declaraciones habla del reforzamiento de los puestos fronterizos, el aumento del presupuesto y un

plan armamentista. Este último punto observa como trasfondo, el temor por la superioridad militar de Chile.

Las tendencias restantes, se agrupan primero alrededor de las izquierdas y segundo en aquellos sectores que todavía piensan en salidas militaristas. En la primera, se percibe la reagrupación de nuevos partidos que ya aceptan la derrota militar de Sendero Luminoso, incluso algunos dirigentes de este movimiento manifiestan deseo de participación democrática. En cuanto al militarismo, merece comentario la posición sostenida por los hermanos Humala, pertenecientes al ejército peruano. Ellos y en particular el comandante Leonel Humala encabezaron un levantamiento militar cerca del Cuzco durante el último año de gobierno Fujimori. Hoy, Leonel, gracias al presidente Toledo, se encuentra como agregado militar en la Embajada en París. Sus comentarios, inclinados hacia el nacionalismo extremo, presentan otras ideas fantasiosas, tales como la formación de un II Reich Incaico y la reconquista de los territorios "irredentos".

Recuperación económica con limitaciones

En la actualidad Perú aparece entre las economías de mayor crecimiento en la región, y según la CEPAL comparte pronósticos positivos con Argentina, Chile, Costa Rica y Colombia. Una muestra lo constituye su ingreso como socio al Mercosur, primero que Venezuela, el 15 de diciembre pasado. Además, Toledo anuncia un crecimiento mayor al 3% en el 2004. Estos signos auspiciosos se suman a la conquista de la paz que dejó atrás el conflicto de veinte años donde murieron miles de peruanos según constató la Comisión de la Verdad y Reconciliación en su informe del año pasado. Sin embargo, el país tiene que fortalecer su liderazgo ético para crecer más y mejorar las condiciones del Perú profundo.

Nota de la Redacción:

al cierre de la edición los acontecimientos de la dimisión del Vicepresidente Díez Canseco y el arresto del ex jefe de inteligencia César Almeida por negociar bajo mesa beneficios judiciales para un militar corrupto han puesto en jaque a Toledo hasta el punto de que ya piden elecciones anticipadas.

Alejandro Mendible Zurita. Historiador, Prof. Titular UCV